

Viena, 15 de marzo de 1963

Sr. D. José Ferrater Mora.
Bryn Mawr College.
Pensilvania.

Estimado amigo:

A fines de 1957, por razones económicas, dejé París por Viena, en donde soy funcionario de una institución totalmente estéril, llamada en castellano Organismo Internacional de Energía Atómica y, más concretamente, miembro de una oscura sección de traducción de la que también forman parte dos antiguos amigos suyos: Juan Prat, que en otro tiempo realizó en Barcelona algunos trabajos editoriales de mérito, y Luis Castro, hijo de don Américo, los cuales, conociendo mi intención de escribirle, le envían un cariñoso saludo.

Hace ya más de un año, por conducto de un colega que se ocupaba de estas cosas, y que ya dejó el Organismo, encargué una serie de libros publicados por diversas editoriales latinoamericanas, entre los cuales figuraba la última edición de su diccionario. Dicho colega debió de andar algo descuidado, por cuanto ni yo ni mis colegas hemos recibido los libros, y lo peor es que he olvidado cuál es la editorial que publicó esa edición de su obra.

Parece algo desproporcionado molestarle a usted, y a tal distancia, para rogarle que me indique el nombre de la editorial, y en realidad no lo hubiera hecho, de no sentirme tentado al mismo tiempo a reanudar cierto contacto con usted, ahora que, tras unos años de dispersión de mis energías, estoy dedicando casi todo mi tiempo libre (mi jornada de oficina es de ocho horas) a mi investigación.

Mi empresa - que me cuido muy bien de distinguir de mis logros personales - es de gran importancia y envergadura. En mi investigación, que es de carácter puramente lógico por su método, no me ocupo de ningún problema particular de la filosofía, sino de su jurisdicción en general, y de la fundamentación de una disciplina nueva. El primer aspecto de dicha jurisdicción comunmente aceptado es el principio de la universalidad de la filosofía, basado principalmente en la identificación de la idea de una relación puramente intensiva, o relación de dependencia (en el sentido más amplio) con la relación intensiva ontológica (Q puesto por P), visión conforme a la cual el ser es el género supremo. Yo he generalizado la relación de dependencia entre P y Q, descubriendo otro tipo de relación intensiva no ontológica perfectamente análogo.

~~Pasando ahora~~

Pasando ahora a la esfera de la extensión (como esfera de las posibilidades de variabilidad formal de la relación intensiva), la lógica "ontológica" es "ortogonal", en cuanto la relación intensiva entre dos términos elementales "p" y "q" no es modificada por las relaciones entre las funciones extensivas (elementos, conjuntos de elementos, conjuntos de conjuntos). Así, cada tipo de constitución extensiva engloba una variable más que la anterior, o, dicho de otro modo, en cada uno de los tres últimos tipos de constitución funciona, respectivamente, como constante, ~~una~~ cada una de las relaciones extensivas posibles a partir de una combinación binaria.

000715

519

A esta generalización, que abre tan enormes perspectivas, sigue un estudio de importancia aun mayor, el cual tiene por objeto las condiciones estructurales del valor, a partir del concepto de oposición entre dos términos opuestos (término ad quem y término ad quem) y la relación que liga este nuevo par de términos con el par "PQ". La conclusión obtenida es la neutralidad axiológica de la relación de dependencia y, por tanto, del objeto construido "ontológicamente". La relación de dependencia no es sino la mediadora entre los dos términos contrapuestos, los cuales vienen dados independientemente (en la medida en que se contraponen como puras formas), el uno por P y el otro con P; pero, ~~que~~, en su posición recíproca, son modificados en función de la estructura intensivo-extensiva concreta a que pertenecen. El valor y el desvalor o contravalor se dan en todo objeto de un modo complementario y constituyen meramente categorías estructurales. Así, sustituyo la visión tradicional del valor basada en lo específico-abstracto por otra basada en lo formal-concreto.

Esfío en que de esta exposición desesperadamente concisa y, por tanto, muy oscura, haya usted podido deducir al menos el tipo de investigación en que me ocupé. Si alguno de sus aspectos le parece interesante, pero confuso, tendré mucho gusto en aclarárselo.

Le saluda muy afectuosamente

Virgilio Canet

Mi dirección en Viena es:

I A E A
Kaerntnerring 11
Wien I.